

UXUE JUÁREZ

## **Del poemario inédito *Nadie piensa en la nieve***

DESPUÉS DEL suicida,  
probó con otros.

Otras:

FABRICAR UN gorrión vacío

lleva su tiempo.

Es por eso que llevo aquí inscrito tu abrazo

el latigazo derramado sobre la carne

y el deseo quebrado de la hebilla.

Hoy es hueco

el pulso del caballo.

Su latido.

Cuesta galopar al sol

y volver a casa a tientas

cegada

abrasado el mundo

ahora que camino sobre la telaraña

y que las manos olvidaron

cómo hicieron una vez

para tejerse abstracción

y someterte a su deseo.

Y es que yo antes

al principio

con las botas rojas y la flor blanca del espino explotando

allí en los márgenes

sabía más del mundo.

Es por eso que de noche

atravieso la tierra poblada de dragones

y, por si acaso, arrastro

una lámpara

que enciendo a ratos.

## **Del artilugio inédito *Basasormenak* (proyecto interdisciplinar poesía-fotografía junto al fotógrafo Joseba Parrón)**

*Así que tomaron a Jonás y lo lanzaron al agua, y la furia del mar se aplacó.  
El Señor, por su parte, dispuso un enorme pez para que se tragara a Jonás,  
quien pasó tres días y tres noches en su vientre.*

**JONÁS 1:1, Antiguo Testamento.**

Antílope atraviesa el umbral y, con su cuerpo, perfora por un instante la luz que lo asedia.

Hace horas que las moscas cercan sus ojos.  
La visión es borrosa.  
Lleva tres semanas a plena luz.  
Con sus noches y sus días.  
Con sus dientes, castañeteando de puro delirio  
bajo un sol que todo lo arrebata.

Una vez entendió la oscuridad como una promesa.  
Como un refugio.  
El bosque lo fue.  
O, al menos, así descansa en su recuerdo.  
Ahora ya no.  
Ahora es  
otra cosa.  
Una masa.  
Una adherencia.  
La pavesa posterior al fuego.

Algo que le gustaría retirar como quien se despierta y retira la sábana, bosteza,  
estira los brazos y se dispone a vestirse, a preparar café, tostadas.  
Lo que sea con tal de aplacar el hambre que late con fuerza.

Un grano de arena gira en su iris y Antílope intenta retirarlo con la pata, pero acaba  
arañándose.  
Los ojos le escuecen.

Ansía una lluvia que lo limpie todo. Una lluvia que arrase y que se lleve su sed, el  
calor y todos sus pensamientos a otra parte. Lejos. Pero es terca la lluvia y no llega.  
Hace años que ya no.

Por eso, Antílope cruza el tiempo como puede, lamiendo las gotas de rocío que va encontrando a su paso cada amanecer. En algún lugar de su memoria surge la imagen de un pasto, pero él desconoce el sentido de esa mancha verde que lo une a sus antepasados.

A veces se interroga, sueña con las llanuras que se le aparecen como un espejismo a lo largo del día y con emprender una migración larga, pero luego despierta angustiado en mitad de la noche, bajo el sol que aploma, y, tras calmarse un poco, se acurruca e intenta dormir de nuevo. Nunca lo consigue.

Sin embargo, hoy, tras la pesadilla de la noche anterior, algo lo ha impulsado a dar una zancada larga y luego otra y otra. No sabe exactamente por qué, pero intuye que, si atraviesa la muralla de luz que lo acosa, encontrará un punto de partida allí, fuera del marco.

Una zancada más y ya casi está.  
La primera gota de lluvia alcanza su hocico.

Como quien cree conocer  
la dureza del bosque  
delimito la lluvia que desborda mis manos  
y permito al cielo  
que se abalance sobre mí.  
Que despliegue su voz ciega.  
Que el cielo aplaque esta sed que carcome  
y endurece la encía,  
la médula.

Quedan mis restos de piel frente  
al bosque  
que abre sus fauces y,  
a punto de engullir mis restos,  
toma impulso  
y restringe todas sus brujas, sus colmillos, sus ramas rotas y podridas,  
la hojarasca, la zarpa del oso y la mirada directa de la lechuza contra mí.  
Me muestra la tela de la araña más cruel para que grabe el pulso de sus patas  
ansiando mis labios, mi cuerpo menudo.

Una vez ahí,  
los árboles agitan sus ramas y  
un rayo alcanza una arteria,  
una cuerda vocal.

En el temblor, indefenso y desnudo,  
sostengo en silencio la cámara con la que deseé cercar el bosque.  
Creo que ahora lo he entendido,  
así que enfoco mientras los árboles apartan la vista  
y cosen de nuevo sus ramas al cielo.

Disparo.

VOZ EN OFF: La cámara cae al suelo. Inerte.  
Bosque y mujer son ahora una misma sustancia.

## **Del proyecto *Txanpa!* (proyecto interdisciplinar junto al fotógrafo Joseba Parrón)**

*El arte es memoria. Es el recuerdo de aquello que fuimos.*

*[...]*

*Yo tengo miedo.*

*Tengo miedo de una cosa:  
de que en nuestra vida  
el miedo ocupe el lugar del amor.*

**Svetlana Aleksievich**

*I am the only one  
can ride a horse.*

**Sparklehorse**

### **[OBERTURA]**

*[Desde el interior. Antes y ahora.]*

Con los años, he aprendido que hay un solo pacto que una persona es incapaz de mantener: nadie, bajo ningún concepto, puede prometerte que no va a morir.

Pero eso fue exactamente lo que le pedí a mi abuela un verano en el que mis dedos todavía jugaban a buscar conchas entre la arena.

Amona, le dije, ¿verdad que tú nunca vas a morir?

Ella negó con la cabeza.

Prométemelo, insistí.

Entonces se giró hacia mí y respondió con rotundidad: tranquilo, no lo hare. Yo soy inmortal. Así que no te preocupes.

Hasta hoy tengo claro que mi abuela no mentía.

Hay un hilo que cose a mi abuela con el mar.

# Álbum de poetas

Fomento a la lectura a través de poetas contemporáneas

